

pasar ya á descubrir los principios de donde puede provenir el daño de la relaxacion que el amor me ha hecho temer en algunos de vosotros tan prudentemente.

SEGUNDA PARTE.

14 Muchas y muy diferentes pueden ser las causas de apagarse en vosotros el fervor que habeis concebido en el retiro ; y para que desde luego os prevengais , preparando para la tentacion el corazon , os resumiré las principales , apunando como de paso las cautelas en esta segunda parte de mi asunto.

15 La primera pues es la corrupcion misma de la naturaleza , que vulnerada con la culpa nos inclina continuamente para el mal , al modo que la pesa en el reloj está tirando hácia baxo de continuo ; tanto , que es necesario subirla una ó dos veces cada dia , así es preciso levantar nuestra naturaleza corrompida todos los dias con el ejercicio de la fé , en la meditacion de la verdad eterna , que hemos conocido en estos Exercicios á beneficio de la luz , que en ellos nos ha dispensado la divina gracia ; y he aquí , Padres amantísimos , el preservativo contra esta primera causa de que puede nacer una ruina , decayendo del fervor presente.

16 El fervor se entibia á medida que decae la fé , y la fé desfallece á proporcion que falta la meditacion ; porque quando la oracion ó la meditacion se hace remisa , salen débiles los actos de la fé : y así , si quereis manteneros siempre fervorosos , medita de continuo las verdades que habeis conocido en el retiro , no omitiendo dia alguno la oracion mental , y se mantendrá en vuestros corazones la fé viva , y á consecuencia tambien vivo el fervor : pues como di-

ce

ce San Pablo , el justo vive en la gracia por la fé (1).

17 La segunda causa de entibiarse el fervor ya concebido , son los malos hábitos contraidos antecedentemente , porque estos refuerzan y dan vigor á las inclinaciones que la naturaleza viciada tiene hácia lo malo , de modo , que nuestras pasiones se vician facilmente ; y quando están viciadas , inclinan tan fuertemente para el mal , que es menester mucho para enderezarlas y domarlas. Verdad es , que en el tiempo de los Exercicios no suelen sentirse vivos sus impulsos ; pero no creais los que teniais ya algunos hábitos malos adquiridos , que por no haber sentido su insolencia en estos dias , están ya corregidos , y sus inclinaciones refrenadas , porque ellas son todavia furiosas , y sola una mortificacion continua y prolongada es la que puede sujetarlas : abrázate pues con ella para reprimirlas. La oracion y meditacion que decia antes , te ayudarán para esta mortificacion ; y esta mortificacion te dará esfuerzo para la oracion : y con uno y otro sujetarás tus pasiones , manteniendo vivo el fuego del fervor en el santuario de tu corazon.

18 La tercera causa de resfriarse tu fervor podrán ser las muchas ocupaciones en los negocios temporales ; porque el espíritu , atendiendo á muchos negocios , aun quando sean inocentes , se divide y distrae facilmente. El remedio es conservarte desocupado para el único empleo de salvarte , deshaciéndote de inútiles ocupaciones. A este solo negocio venimos á la Iglesia , y á todos los demas debemos dar de mano , por mas que muchas veces aparezcan buenos : y así tu cuidado principal ha de ser no tomar otro cuidado , que seguir una distribucion de tiempo , qual te daré despues ; salvo que por obligacion,

ó

(1) D. Paul. Epist. ad Galat. cap. 3. v. 11.

ó en caso raro por piedad, con consejo de tu Director, sea preciso emplearte alguna vez en otra cosa.

19 La quarta causa de entibiarse podrá ser el mal exemplo de otros, que, ó por no haber concebido tus fervores, á causa de no haber cavado en el conocimiento de sus obligaciones en el tiempo de los Exercicios, ó por no haber entrado por otro motivo en su alma en ellos la luz del desengaño, seguirán la misma conducta relaxada que hasta aquí seguian, manteniendo sus amistades, tertulias, conversaciones, y vanos exercicios en que malograrán, como han malogrado, el tiempo ociosamente; y aun tal vez te motejarán á tí, por verte trocado en otro hombre, apartado de sus vanidades.

20 Para remedio de esto lo que debes hacer es, huir de semejantes personas como de enemigos, evitando el tratar, y acompañarte familiarmente con ellas quanto sea posible: despues fixar por máxima en tu corazon, que no hay otro exemplo para todos que el de Christo nuestro Redentor, y las obras canonizadas de los Santos: y así, si te motejaren los malos porque no eres de ellos, déxalos, y pasa tu camino como si fueras sordo, que en pasando la noche de esta breve vida, verás en el dia de la eternidad, que si por apartarte de malas compañías, andabas sembrando lagrimas en tu retiro, coges gozos y gloria perdurable en compañía de los Santos, quando cogen los malos confusion y dolores sempiternos por la libertad que gozaron en el mundo.

21 Por otras muchas causas se puede apagar en vosotros el fervor; pero sean las que sean, nunca serán sin culpa vuestra; y siempre tendreis preservativos ciertos en la oracion, y fuga de las ocasiones; y sobre todo, el medio mas oportuno para precaverse contra el origen de la relaxacion del fervor ya concebido, es, segun aconseja San Bernardo,

do (1), distribuir todas las horas del dia en exercicios santos, propios y acomodados al cumplimiento de las obligaciones del estado; porque entonces es mas facil oír la voz de la divina inspiracion, y cooperar á ella; lo que si no tenemos distribuido el tiempo, es muy dificultoso, por no poder nosotros entender lo que ahora ó luego quiere Dios que hagamos: y así, como dice el Rey Profeta: *Ordinatione tua perseverat dies: quoniam omnia serviunt tibi* (2).

22 Y si quereis que por fin de esta segunda parte os dexé una distribucion prudente, para que pueda adaptarse á casi todos, como único medio de perseverar y coger los frutos de estos Exercicios; os la daré tambien en confianza de que vuestra humildad se dignará tomarla para mas aprovechamiento vuestro, aunque vuestro saber alcance otras distribuciones, que siendo tomadas por el proprio arbitrio, no son tan útiles para adelantar en el camino espiritual. La distribucion puede ser ésta: estad atentos.

23 Por la mañana conviene madrugar para buscar á Dios; y así deberá levantarse el Eclesiástico á las cinco, y en esta hora hasta las seis emplearse en dar gracias á Dios que le ha sacado de la noche, ofrecerse con corazon humilde á su servicio, renovar sus propositos, y hacer un poco de Oracion mental, para la que señalo tan poco tiempo, á fin de que no se haga á nadie fastidiosa: desde seis á seis y media rezar las Horas, y labarse para decir Misa, hasta las siete ir á la Iglesia, y prepararse para decirla: de siete á ocho decir Misa, y dar gracias

(1) *Singulis horis, secundum communis instituti Canonem, tua distribue exercitia.* D. Bernard. Epist. ad Frat. de mont. Dei. cap. 10. num. 29.

(2) Psalm. 118. v. 19.

cias á Dios nuestro Señor por tan grandioso beneficio: desde las ocho hasta la media, desayunarse, y dar las disposiciones necesarias en su casa: desde las ocho y media retirarse al estudio de Moral, ó de otra materia necesaria, perseverando en él por lo menos hasta diez y media: desde diez y media á doce responder á quien venga á buscarle, visitar algun enfermo, ó hacer alguna otra precisa diligencia: á las doce comer, descansar y ordenar sus cosas, de manera que á las tres tenga rezadas Vísperas y Completas: desde las tres á las cinco estudio de Historia Eclesiástica, leer la Biblia ó algun Expositor, repasar Rúbricas, Ceremonias y cosas útiles: de cinco á seis y media ó siete, pasearse en el campo, ó divertirse honestamente: de seis y media ó siete, á ocho ú ocho y media rezar Maytines y Laudes: desde las ocho ú ocho y media, hasta las nueve ó nueve y media, rezar el Rosario y devociones, y media hora de Oracion mental: despues mientras se prepara la cena, leer un librito espiritual, y el punto para la Oracion del otro dia, cenar, y si no urge algun estudio, despues de hablar algunas cosas buenas con la familia, é instruírla en la doctrina, modo de confesar fructuosamente, &c. retirarse á hacer el exámen de conciencia, y recogerse con santos pensamientos. En el Invierno se podrá anteponer el paseo al estudio de la tarde.

24 Esta es, Padres, una buena senda por donde andar diariamente conforme á vuestra vocacion, transitable cómodamente casi para todos; y no dudo que quien la siguiere con fidelidad, encontrará ahora paz para su alma, misericordia de las pasadas culpas, y conseguirá despues aquel bravío celestial, por cuya consecucion debemos correr con fervor nuestra carrera, viviendo como dignos Ministros del Señor, á cuyo fin hemos tomado este retiro, en que

tan

tan amoroso hemos encontrado á Dios nuestro Señor, que en él nos ha entretenido con caricias, y nos ha llenado de consuelo.

25 He aquí, Padres Venerables, patentes á vuestros ojos los temores que tengo de que recaygan algunos de vosotros en la tibieza antigua, de que os ha levantado la divina gracia; y los preservativos que os dexo para conservaros en el fervor en que os ha puesto en estos Exercicios á que habeis asistido, haciendome á mí tanto honor, consuelo y edificacion, que no sé con qué palabras os pueda significar mi gratitud, por lo que en asistir me habeis favorecido. Solo digo, que si no formára el alto concepto que formo de vuestra virtud, ya que no debiera fundar en vuestra asistencia vanidad, pudiera pensar veniais á corresponderme al amor singular que os he tomado. Bien que aún no dexaría entonces de reconocer, que en mi y en todo Capuchino es debido el amor y respeto á todo el Clero; y en el Clero efecto de benevolencia el obsequio que siempre dispensa á mi santo hábito, y á todo Capuchino.

26 En retorno, pues, del honor, que sea por la causa que sea, he recibido de vosotros, ¿qué puede hacer mi pequeñez, sino pedirlos con tanto mas respeto, quanto la reconozco mas á fondo, me perdoneis por amor de Dios los malos ratos que os he dado en estos Exercicios, disimuleis la cortedad de mis discursos, la impropiedad de mis conceptos y la grosera expresion de mis palabras? Y aunque he procurado sean exáminadas y castas, como manda mi Padre San Francisco, para que como previenen mis Constituciones, no descendan en particular á alguno, singularmente de la Clerecía, ¿qué sé yo si acalorado con el ansia de cortar los vicios, se me habrá escapado de acaso la segur, y llegado á tocar vuestro Sagrado?

Bien

27 Bien sé que aun quando así hubiera sucedido, habría sido un mero yerro del labio ó el discurso; y tengo el consuelo de que como tan sabios en la Ley, tendreis presente aquella del Deuteronomio (1), en que mandaba Dios, que si saliendo dos á hacer leña en algun monte, se escapase la segur á alguno, y matase ó hiriese con ella al compañero, se examinase si eran amigos ó enemigos; y si resultase ser amigos, se hubiese por casual el lance, absolviendo de culpa al agresor. Esta sentencia espero yo de vuestra caridad, aun quando en efecto haya ofendido mi labio á alguno de vosotros contra mi voluntad, y á pesar del amor con que á todos os amo en el Señor, que creo os sea tan notorio, que no sea en mí osadía quedar con la satisfaccion, que vuestra prudencia habría dado benigno sentido á mis palabras: pues si he reprehendido algun vicio ó defecto con algun enojo, ha sido mirandoos á todos con respeto, y sin dirigir las palabras á alguno en particular entre vosotros; y así puedo decir seguramente lo que dixo el Señor San Agustin, predicando contra los juegos Cínicos, hablando con su Magestad en ocasion en que su amigo Alipio se dió por ofendido, pensando habia hablado el Santo con él particularmente: *tu scis Domine Deus noster, quod tunc de Alipio ab illa peste liberando non cogitarem* (2): mas si con todo hubiese ofendido en algo á alguno de vosotros, aquí estoy postrado con el espíritu á vuestras plantas, suspendiendo el oficio de Ministro de Dios nuestro Señor, mientras tasa en mí el justo castigo vuestro juicio recto, con tal que con él os deis por satisfechos. Perdonad, pues, Padres amantísimos, quanto os hubiere ofendido este mal Frayle, no tanto con la volun-

(1) Deuter. cap. 19. v. 5.

(2) D. August. lib. 6. Confes. cap. 7.

luntad, en que nada me acusa la conciencia, quanto en lo poco que he llenado las intenciones de vuestro Ilustrísimo Prelado, dando una doctrina, aunque muy sana, producida sin ningun espíritu.

28 Si bien, aunque tan tibio en las palabras y tan helado en los afectos, sabe ese Señor Sacramentado, para concluir con otras palabras de San Agustin (1), que quanto he dicho, he procurado sea de su escuela, tomado de las Escrituras, los Concilios, los Santos Padres y doctrina sana, adaptada á unos discursos útiles y reflexiones sólidas, transcribiendo siempre que he podido las palabras mismas de aquellos místicos Doctores que las han producido con mayor espíritu: *Tu scis, Domine, quid dixerim*. Que principalmente no ha sido mi fin otro que su misma gloria, el bien de vuestras almas y el desempeño de mi obligacion, sin que por esto pretenda aparecer inmune de aquellas flaquezas, aquella vanidad, de aquel apetito á complacer, á quedar bien, que tan facilmente se mezcla en nuestro polvo. No lo estoy, Señor, no estoy tan puro en los fines de mi predicacion, y aun por eso acaso habrán fructificado menos mis fatigas, aunque tampoco, por vuestra misericordia, he dexado de atender principalmente á vuestra gloria y bien de vuestro Clero, vuestra Tribu electa, con cuyo deseo me han corrido tantas veces las lágrimas por las mexillas, preparando á vuestros pies lo que debia decirle; y así aun puedo concluir la empezada autoridad continuando con San Agustin: *Scis quo animo dixi, & quod fleverim tibi dum dixerim*.

29 Si con todo, Señor, no han sido fructuosas mis palabras, no quiero sean acusacion en vuestro Tribunal á los Eclesiásticos, que por su culpa no les

(1) Idem Serm. 131.

les han sido de provecho. Pido, sí, Soberano Señor Sacramentado, que á mí y á ellos nos mireis con misericordia desde el Sacramento: que por mano mia venga sobre vuestro Pueblo, vuestro verdaderamente por solo dedicado á vuestro culto, vuestro por electo y tantos otros títulos, les deis una bendicion abundantísima de gracia, con que perseveren en el fruto de estos Exercicios. *Super Populum tuum fiat benedictio tua* (1). Una bendicion de la diestra y la siniestra: bendicion de la una y la otra mano: bendicion de *rore Cæli*, & de *pinguedine terræ*: bendicion, que sea nube fecunda de bienes celestiales, y abundante lluvia de los temporales: bendicion, finalmente, que otorgándoles el don de la perseverancia, los dexé desde hoy destinados á la Gloria.

(1) Psalm. 3. v. 9.

CONCLUSION DE LOS EXERCICIOS.

1 Ea pues, alma mia, ya no es tiempo de propósitos, ni deseos, sino de cumplir lo prometido y deseado en estos Exercicios. No basta haber formado y escrito buenas y grandes resoluciones para reformarse, porque la corona debida á la perfeccion del Clericato, no se da á los buenos deseos, sino á las buenas obras, y en el infierno hay muchos Clerigos, que tuvieron buenos deseos de ser Santos en el mundo; pero como no los pusieron por obra, no los llevaron al Cielo sus deseos.

2 Los sentimientos y propósitos que yo tengo apuntados estos dias, serán otros tantos capítulos de acusacion escritos de mi propio puño, que se producirán contra mí el dia de la cuenta, si efectivamente no los pongo en práctica; y así yo mismo me juzgaré y condenaré entonces á mí mismo, si ahora recibo en vano la divina gracia. Todas las luces, las inspiraciones que he recibido, depondrán contra mí, y todas estas mismas consideraciones serán mis fiscales en aquella hora.

3 Quiero leer á lo menos una vez al mes, los propósitos y sentimientos que tengo notados en este retiro, y considerarlos como que fueron sugeridos del Divino Espíritu, para así excitarme á observarlos inviolablemente; y si su observancia me ocasionare algunas veces tédios y melancolías, procuraré acordarme que á este cumplimiento está anexa mi reformation, y á mi reformation perseverante está ofrecida la felicidad eterna; y sobre todo, procuraré encender en mí el fuego del di-